

mi. Qué quieres? Pregueta el Señor. Respondele tu: Qué puedo yo querer, sino à vos, el veros, y gozaros, recibir, y recibiros: cerrad mis ojos à la vanidad, abridlos à fu blanco? Qué quieres? Y es dezir: Sabes qué cosa es Comer? *Scitis, quis fecerim vobis?*

Punto tercero. No fe mostró menos misericordioso el Señor con el otro ceguezuelo de fu nacimiento; antes muy mysterioso, pues pudiendo cõ sola fu palabra curarle, tomó lodo, y pufosele en los ojos, haziendo colirio de el que parecia estarvos cogido tierra, y amasola con fu saliva, con que la convirtió en un terron de Cielo, y fue remedio la que yà daño; de los polvos de fu humildad, quiso falielle el lodo para fu salud! abrió los ojos, quando parecia fe los rapiado; con esto, y con labrarfe, alcanzó tan buena vista, que pudo ver quanto pudiera desear. * Pondera aora la ventaja de tu favor, pues no te aplica el lodo amafado con fu saliva; sino fu mismo cuerpo amafado con fangre, y lleno de fu divinidad; y ponle no folo en tus ojos, sino dentro de tu pecho; ponle en los ojos de tu alma, con conocimiento, y afecto: reconoce que para darte à ti la vista, te dà sus mismos ojos: mira yà con los de Christo, habla con fu lengua, camina con sus pies, vive con fu vida, diciendo con S. Pablo: vivo yò, mas yà no yo, porque Christo vive en mi, èl es el que mira, y èl es el que habla en mi. Saca, que si la saliva del Señor obra tan eficazmente, que dà la vista à un ciego, que no obrará en el que Comulga la Carne, y Sangre del Señor, unidas con fu divinidad?

Punto quarto. Recibió tal alegría el ciego con la vista, que iba dando saltos de placer, corriendo à la eterna corona. Volvió luego al Señor agradecido à lograr la vista, viendole, que no hay otro que ver, à emplear la lengua enfalzandole. Confessabale por fu Dios, y Señor, à pesar de aquellos ciegos de envidia: postrase pecho por el suelo, para enfalzar à fu Redemptor: pone fu rodillas en la tierra, que le fue puesta en los ojos: adora à fu Criador, y alaba à fu Remedador; siempre que abriria los ojos para ver, abriria fu boca para agradecer el favor. *O con quant a mayor razon debes tu, alma mia, bendir gracias al Señor de una merced tan Divina: ten fixa siempre la mira en el Señor, para que libres tus pies de los lazos de Satanás; y pues tienes ojos de fe para ver, y conocer tu Dios, y Señor en esta Hostia, trata de hazerte lenguas en celebrarle, y enfalzarle por todos los siglos, &c.*

MEDITACION XXXII.

P.A.R.A RECIBIR AL SEÑOR, DEL MODO QUE FUE
hospedado en casa de Zacarias.

Punto 1. Meditarás oy la humildad de MARIA, la devocion de Isabel, el pafmo de Zacarias, la alegría de Juan, y las misericordias del Niño Dios. Considera, que desprevénida juzgaria fu casa Santa Isabel, para recibir los Reyes del Cielo, que se le entraban por ella: Incredulo Zacarias à las dichas, y mudo à los aplausos; el Niño Juan poco fuera encerrado en la

la materna claufura, sino lo estuviera mas en la carcel de la culpa, Isabel por lo anciano inutil, y por lo preñada impedida al debido cortejo: viendo esto, acogefe à la humildad, y echando por el arbitrio del encogimiento, que es èl la mayor preparacion para tan grandes huespedes, fuple con humillaciones las faltas de prevençiones. * Pondera tu, que has de comulgar, que viene oy el mismo Rey, y Señor à visitar tu casa; si alli metido en la carroza virginal, aqui en una Hostia: si alli baxo las cortinas de pureza, aqui entre accidentes de pan: mira quando desprevénida te hallas, que salto de las virtudes, con que quiere fer agafado este Señor: y ti dà en el arbitrio de la humildad, espantate de ver, que aquel Señor, que ocupa los Cielos, quera hospedarse en tu pecho: encogete con mas causa que Santa Isabel, y fuplirás con humildad lo que te falta de devocion.

Punto segundo. De donde à mi, dize Santa Isabel, con fer Prima, y con fer Santa, que la Madre de mi Señor venga a mi casa? Quando mereci yo tanta dicha? Yo menos que esclava, ella Reyna de los Cielos: no dixo, que el mismo Dios, y Señor, que esto no tenia yà ponderacion: pero si con la Madre fe confundie, que seria con el Infinito, Eterno, Immenfo, y Omnipotente Hijo? Basta este argumento de menor à mayor, à concluir à un Serafin, quanto mas à una hormiga. Gran palabra esta de Santa Isabel! Verdadero exemplar de todos los que comulgan. De donde à mi?

Por estas palabras debes tu comenzar, Alma mia, quando has de hospedar un tan alto Señor: repitelas muchas vezes: de donde à mi un vil gusano, un miserable peccador, un mercedor de nuevos infernos: à mi lleno de culpas, ingrato, villano, desconocido: à mi una hormiguilla de la tierra à mi polvo, y ceniza: à mi nada, y aun menos? Y que venga el mismo Dios? Aquel infinito, Immenfo, y eterno Señor? T no solo à mi casa, sino à mi pecho? Que se entre, no solo por mis puertas, sino por mis labios? Que penetre, no yà al mas escondido retrete, sino à mi corazon? Como no me confundo? Como no desmayo? Sin duda, que soy infensible.

Punto tercero. Atiende como agafaja Sta. Isabel à fu huespeda MARIA, y como corteja el Niño Juan, al Niño Dios, que en esta casa todo yà proporcionado, nadie està ocioso en ella. En viendose libre de la culpa Juan, dà saltos por acercarse al Señor, como quien dize: O venid vos à mi, Dios mio, y Señor mio, ò hazed de modo, que yo pueda acercarme à vos. O como le abrazara, y le apretara, y le uniera consigo, si pudiera! La voluntad bien se vio en oyendo Santa Isabel la voz de la purissima Cordera: reconoce Juan el Corderito de Dios, que quita los pecados del mundo: dió saltos de placer, que no hay contento como salir del pecado. * Pondera tu, que has recibido al Señor, si Juan no cabe de contento dentro las maternas entrañas, por ver, que cabe en fu casa el infinito Dios: tu que le has hospedado oy dentro de tu mismo pecho, qué saltos debias dar de placer en el camino de la

¿a virtud, que llegasen à la vida eterna? Si Juan, porque se siente tan cerca de si, tanto se alborozaba, que te tienes dentro de ti mismo, quanto te debias consolar? Mas hay, que no sientes, ni conoces! Allí se quedó el Señor dentro las entrañas de su santísima Madre; y aquí se passà à las tuyas: no se pudo acercar Juan inmediatamente al Señor, con que hizo tan grandes esfuerzos; y tu te acercas tanto, que te unes Sacramentalmente con él. Defecó Si Juan llegar à sellar sus labios en los pies de aquel Señor, cuyo zapato no se atrevió despues, quando mas Santo, à defatar; y tu le recibes en tus labios, le metes dentro de tu boca, le tragas, y le comes procura de vivir dél, con él, y para él.

Punto quarto. Todos quedan ron gozofos, y todos agradecidos. Reconoció Isabel à par de su humildad el favor: fue llena del Espíritu Santo en sus mercedes, y en los clamores, recibiendo, y agradeciendo: no disimuló su gozo el niño Juan, quando así se haze de fentisy yà que no puede à gritos, à saltos lo publica: era voz del Señor, y empleóse despues en sus divinas alabanzas. Cantó la Virgen Madre, magnificando al Señor, obrador de mercedes, y maravillas. * Alma, no emmudezcas tu entre tantas voces de alabanzas: sé voz de exaltacion con Juan, no mudo silencio de Zacarias: abre tu boca à agradecimiento, pues la abreite à la comida: no sea Montañés tu pecho en lo retirado; si cotrefano de el Cielo en lo agradecido: levanta la voz con Isabel; salta con Juan, y engrandecete con MARIA Santísima.

MEDITACION XXXIII.

DE COMO NO HALLO EN BELEN DONDE SER HOSPEDADO

el Niño Dios, aplicado à la
Comunion.

Punto primero. Considera quan mal dispuestos estaban aquellos Ciudadanos de Belen, pues no hospedaron en sus casas, à quienes debieran en sus entrañas: havianse apoderado de ellos la soberbia, y la codicia, y así no les quedó lugar para tan pobres, y humildes huéspedes: no ofrecen siquiera un rincón, à quien debieran sus corazones. Ciegos del interés los parientes, no ven el bien que se les entra por sus puertas; y los que no reconocen en el pobre à Dios, tampoco conocen à Dios hecho pobre.

Atiende, Alma, que se va de llegar à llamar à las puertas de tu casa el mismo Señor: se halla encerrado en la virginal Carroza, aqui encubierto en una Hostia: desocupa el corazón de todo lo que es mundo, para dar lugar à todo el Cielo, que un Impyreo havia de ser el seno donde se havia de hospedar este Inmenso Niño: procura adornarlo de humildad, y de pobreza, que estas son las alhajas de que mucho gusta este gran Huesped que esperas.

Punto segundo. Van buscando los Peregrinos del Cielo un rincón del mundo, donde alojarfe, y no le hallan: todos los desconocen, por ser desconocidos:

cidos: ni aun de mirasles, ni escucharles no se dignan. He aqui, que no halla cabida en el mundo, el que no cabe en los Cielos; y el vil gusano; que no tiene cabida en el Cielo, no cabe en el mundo: itia la Virgen de puerta en puerta, y todas las hallaba cerradas; quando tan de par en par las del Cielo: de la casa de un pariente passaba à la de un conocido: hazianse todos de nuevas, preguntandola, quien era? Responderia la Virgen; si que una pobre Peregrina, Esposa de un pobre Carpintero; y en oyendo tanta pobreza, dabanle con las puertas en los ojos. No digais así, Señora, que no entiendo el mundo esse lenguage: dezid, que sois la Princesa de la Tierra, la Reyna del Cielo, la Emperatriz de todo lo criado. * Mas, hay que estos gloriosos títulos se quedan para tu puerta, ò Alma mia! Advierte, que llega oy à ella esta Señora, y te pide, que la acojas; que le des lugar donde nazca el Niño Dios: mira que le respondes: que de vezes le has negado la entrada con mas grosseria, que estos! Ptes con mas se avivala, y considera, que el mismo Niño Dios, que iba buscando allí donde nacer, aqui busca quien le reciba; allí entre velos virginales, aqui entre blancos accidentes: à las puertas de tu corazón llama, y no hay quien le responda; no halla quien le quiera, el querido del Padre Eterno, el deseado de los Angeles. Ea, Alma mia, levante del lecho de tu tibieza, de tus mundanas aficiones, acaba, no emperezes, que passará adelante à otro mas dichoso alvergue.

Punto 3. Estaba el Verbo Encarnado sin tener donde nacer: no siente tanto, que en la que ha de ser su Patria le extrañen, quanto, que en la que es Casa de Pan, no le reciban. O cómo le acogerian los Angeles en medio de sus aladas Gerarquias! Como le alvergàra el Sol: y le ofreciera por talamo su altar! Como el Emyreos se trasladara à la tierra; para servirle de Palacio! Pero esta dicha, à ninguno se le concede, solo se guarda para ti. O tu el que llegas à comulgar, oreceite à este Niño Sacramentado por alvergue tu pecho; rasguente tus entrañas, y sirvanle de pañales las telas de tu corazón. Retiraronse à lo último cañados, è injuriados, à un establo, que hizo fu con el Señor, por lo pobre, y por lo humilde: allí reciben los brutos con humildad, al que los hombres despidieron con fiereza: reclinóle su Madre en un pesebre, alternandole en su regazo: descansaba entre las pajas el mejor grano, combidando à todos en la Casa del Pan, para que todos le coman. * Alana, no seas mas intenfible que los brutos: el Buey reconoce à su Rey; no extrañes tu al tu Dueño, mirale con fe viva, y hallarás, que el mismo, real, y verdaderamente, que estaba allí en el Pesebre, está aqui en el Altar; quando mucho, allí llegará à acariciarle, y besarle, aqui à comerle, allí le apretaras con tu seno, aqui le metes dentro del; nazca, pues, en tu corazón, y asistante todas tus potencia, amandole unas, y contemplantole otras, sirviendole, y adorandole todas.

Punto 4. No hubo en la tierra quien hospedasse al Niño Dios, ni

quien nacido le cortejase: menester fue baxasen los Cortesanos del Cielo: así ellos cantaron la gloria à Dios, y dieron el parabien à los hombres, avilfandoles del agradecimiento. * Alma, pues oy se ha trasladado el Cielo à tu pecho, y el Verbo Eterno del seno del Padre à tus entrañas, del regazo de su Madre à tu corazón, como no te hazes lenguas en su alabanza, y te def hazes en lagrimas de ternuras? Boca que tal manjar ha comido, no está bien tan cerrada: labios bañados con las lagrimas de un Dios Niño, como están tan fecos? Pide à los Angeles prestadas sus lenguas, para imitar sus alabanzas, ora, canta, vozea, diciendo sea la gloria para Dios, y para mi el fruto de la paz, con buena, y devota voluntad. Amen.

MEDITACION XXXIV.

RECIBIENDO EL SANTISSIMO SACRAMENTO, COMO GRANO de trigo sembrado en tu pecho. Nisi granum fumentii, &c.

Punto 1. Considera como el Celestial Agricultor, no solo se contenta con sembrar su Divina palabra en los corazones de sus Fieles, sino tambien el grano Sacramento en sus entrañas. Suele, pues, el cuydadoso Labrador, antes de encomendar el fértil grano al piadoso seno de la tierra, mullida, y cultivarla muy bien: arranca las malas yervas, porque no le embaracen; quema las espinas, porque no le ahoguen; y aparta las piedras, porque no le sepulten; que tantos contrarios tiene antes de nacer, y muchos mas despues de nacido. * Advierte, que oy, por gran dicha tuya, ha de caer el grano mas fecundo, y lo mas granado del Cielo, en la humilde tierra de tu pecho, en el campo de tu corazón: Procura, pues, prepararle primero, para poder lograrlo riegalo con lagrimas, que le ablanden; arranca los vicios, y de raíz, porque no le estorven; abraza las espinas de las codicias, porque no le ahoguen; quita los molestos cuydadados, porque no le impidan aparta las piedras de tu fiakdad, y dureza, porque no le sepulten, para que desta fuerte bien dispuestos los senos de tus entrañas, y desembarazados, reciban este veneroso grano, que ha de fructificar la gracia, y te ha de alimentar con vida eterna.

Punto 2. Teniendo ya la tierra preparada, madruza el diligente sembrador; sale al campo, y con liberal mano va esparciendo el mejor grano de sus troxes; recoge la tierra en su blando seno, allí lo abriga, y lo fomenta: el agua le ministra jugo, el Sol calor, el ayre aliento: comienza el fértil grano à dar señales de vida: va saliendo à la luz la virtud que encierra: enancha sus sentidos, y estendiense à la par àzia el profundo, con humildes rayzes que le apoyen, y àzia lo alto con lozanias verduras, que le enfalesen. * Pondera, como oy el diligente Agricultor de tu alma, traslada del Divino seno, al terreno tuyo el mas sustancial grano, delicias del mismo Cielo: en tu pecho ha caído, abrigale con fervor, riegame con ternura, fomentale con devoción, alientale con viva FÉ, envuelvete en tu esperanza,

con-

conservale en tu fervorosa caridad; para que arraygue en tus entrañas con humildad: crezca en tu alma, coronandola de frutos de gloria.

Punto 3. Es mucho de admirar, con que suave fortaleza va el grano de trigo apoderandose de la tierra, penetra su profundidad, y rompe la superficial, desprecia el lodo, porque no le enfusca, y puebla el ayre donde campea, vence los muchos contrarios que le combaten, las escarchas, que querrian marchitarle, las nieves que cubrierte, los yelos que amortiguarte, los vientos que romperie; y triunfando de todos ellos, sube, crece, y se descuellera. Traeça ya lo verde de sus vistosas esmeraldas, por el rubio color de la espiga, qñ le corona de oro, sirviendole de puntas sus aristas. Qué lindas campean mieses! Si ya verdes, agora doradas, alegrando los ojos de los que las miran, y mucho mas de sus dueños, que las logran. * Pondera, qñ tu todo esto obra un granito material de trigo en poca tierra: qué no hará el grano Sacramento en el pecho de el que dignamente le recibe? Dale lugar para que arraygue en tus entrañas, crezca por tus potencias, dilate en tu corazón, fazonese en tu voluntad, campe en tu entendimiento, y corone de frutos de sus gracias tu espíritu. O, qué bien parece el campo de tu pecho có las ricas mieses de tantas, y tan fervorosas Comuniones! Qué vilita tan hermosa para los Angeles, y qué agradable para tu gran Dñeño, que es Dios! Sal tu con la consideración à verlo, y con alegría à gozarlo, entíquese tu alma de manojos de virtudes, de coronas de gloria.

Punto 3. Qué gozofos empuñan las hozes los segadores! Con qué solaz las mueven! Y los que antes salieron con sentimiento à arrojar el grano, y a recoger con alegría: sembraron con el frio, y siegan con el calor, pregonan à gritos su contento: pero como villanos son mas codiciosos, que agradecidos al dador, parando en relinchos profanos, las que havian de ser alabanzas Divinas. * Alma, tu, que reconoces oy los frutos de aquel celestial grano, multiplicados à ciento por uno, no imites à estos en la ingratitud, Pero si en el contento, levanta la voz à los Divinos loores, dedíquense los cantares de la exaltacion de tu gracia, à la exaltacion de su gloria: refuñen el timpano, y el salterio, ya en afectos, ya en voces: correspondà à la infinita liberalidad, eterno el agradecimiento, rindiendo à deudas de especial gracia, tributos de eterna gloria. Amen.

MEDITACION XXXV.

PARA RECIBIR EL NIÑO JESUS DESTERRADO AL EGYPTO de tu corazón.

Punto 1. Contempla, que mal le prueba la tierra al Rey del Cielo: las vulpejas tienen madrugeta, y las aves del Cielo nidios; y el Señor no halla donde descansar: persigúele el hijo de la muerte, y del pecado, al Autor de la gracia, y de la vida: qué presto le hazen dexar la Ciudad de las flores, al que nació para las espinas! En brazos de su Madre va peregrinando

Hh 2

à

Egypto, region de plagas, y de tinieblas: pero que barbaros le estrañan los Gitanos, y que poco le agasajan groseros, cierran las puertas al bien, que se les entra por ellas. * Alma, oy el mismo Niño Dios se encamina al Egypto de tu corazon, si alli taxado entre mantillas, aqui embuelto entre accidentes: no le trae el temor, sino el amor, no huye de los hijos de los hombres, sino que los busca, poniendo sus delicias en estar con ellos; no le hospedes à lo barbaro Gitano, sino muy à lo Corefano de el Cielo; pero si eñta tu corazon hecho un Egypto, cubierto de tinieblas de ignorancia, lleno de idolos de aficiones: caygan luego por tierra, triunfen las palmas, florezcan las virtudes, broren las fuentes de la gracia, y sea enfalzado, y adorado el verdadero Dios.

Punto 2. Fue largo, y muy penoso el viage de los tres Peregrinos de Jerusalem à Egypto, y peor la acogida: padecieron todas las incomodidades del camino, y no gozaron de los consuelos del descanso. Nadie los queria hospedar, porque los veian pobres, y estrañeros; y si entre los parientes, y conocidos no hallaron ya posada, que seria entre estraños, y desconocidos? Se guardarían todos de ellos, como de advenedizos, y aun por algo dirían: vienen huyendo de su tierra, y acertarán en dezir de su Cielo: temen no les roben sus bienes, y pudieran sus corazones: miravanlos como desferados, no sabian la causa, y sospechaban lo peor: no conocen el tesoro escondido, ni el bien disimulado, antes se rezelan no les hurte la tierra, el que viene à darles el Cielo. Donde se acogerà el Niño Dios Peregrino: Donde irá à parar? * Alma, à tu corazon se apela tu pecho escoge por morada; tu que le conoces le recibes llorando viene, enternézcanse tus entrañas: los Gitanos les dan con las puertas en los ojos: abranse de par en par las de tu corazon: oye que llama à tu puerta, con llantos, y suspiros, acallale con finezas: desferado viene del seno del Padre al tuyo: mira qual devia ser la acogida: de las alas de los Cherubines, se traslada à las de tu corazon, no basta qualquier cortejo: esclavina blanca trae que es su color la pureza: hospedale en medio de tus entrañas, emulacion de los mismos Cielos.

Punto 3. Siete años estuviéron desferados en Egypto los payfanos del Cielo: que desconocidos de los hombres! Qué asistidos de los Angeles! Pero que poco se aprovecharon los Gitanos de su compañía en tanto tiempo! Así salió el Señor de entre ellos, como se vino: y así acontece à muchos, quando Comulgan. No bastó el agrado del Niño Dios, la apacibilidad de la Virgen, ni el buen trato de S. JOSEPH para ganarlos: fueron tan desferados, como desconocidos, y si quiera, pues se comian los Dioses que adorán, ó adoraban por deydades las cosas que se comian, bien pudieran adorar por Dios à un Señor, q se havia de dar en comida. * Pondera quantos hay que reciben al Señor à lo Gitano, y mas friamente, que ni le asisten, ni le cortejan, no mas de entrar, y salir, sin lograr tanto bien, como pue-

dieran: están muy metidos en su Egypto, y cañados con el mundo, no perciben los bienes eternos. No recibas tu al Señor à lo de Egypto, pues le conoces à lo del Cielo, aunque yà podrias recibirle à lo Gitano, comiendote à tu Dios, y teniendo por Dios à un Señor, que es tu regalo, y comida: aviva: fè, concete, que aunque viene tan disimulado, es Rey de la Celestial Jerusalem: procura no perder el fruto, no solo de siete horas, sino de siete años de su morada en tu pecho, y aun de toda la vida empleandola en tan devotas, quan frequentes Comuniones.

Punto 4. No hazen sentimiento los Gitanos, al ver que se les va, y los dexa el Niño Dios: no le ruegan se quede, los que no desferaron que viniesse: no sienten su partida, los que no desferaron su llegada, ni estimaron su asistencia. No querria, ó tu que has hospedado yo à este mismo Señor, que fueses tan desferado, como desferado: ó que poco rastro queda en algunos de haver morado este Señor en su pecho! Qué poco qued en oliendo à Dios! Y quan presto al mundo que poco provecho sacan de sus comuniones, quando pudieran tanto Cielo. * Procura quede en ti muy fresca la memoria, muy afectuosa la voluntad, muy reconocido el entendimiento: de haver entrado, y haver morado este Señor en tu pecho. O quelindo Niño recibiste, mira no se te vaya, queda muy cariñoso de su dulce presencia: suspira por volverle à recibir, y si no le conocieste la primera vez, procura lo grarle en las Comuniones siguientes.

MEDITACION XXXVI.

DEL COMBITE DE LAS BODAS DE CANA, APLICADO A LA Comunión.

Punto 1. Considera, que si en otras bodas todo huele à profanidades de mundo, en estas toda à puntualidades del Cielo: atenta devocion de desferados, combidar al Salvador: para que principios de virtud añansea progresos de felicidad: ni se olvidaron de su Santissima Madre, que fue asfegur Estrella. Asistieron tambien los Apostoles en gran argumento de la generosa caridad de los desferados, pues saltandoles su caudal para lo posible, sobra el animo para lo generoso. Gran disposicion lesta para haver de hospedar à JESVS, y sentarle à su mesa para merecer sus misericordias: realzase mas el merito, quanto tenían menos experiencia de las maravillas de Christo: no le havian visto obrar milagro alguno; pero merecieron que comenzasse. *Advierte, que si has de hospedar oy en tu casa, y en tu pecho al mismo JESVS tu Señor, y todo tu remedio. Esporay combidado à las bodas de cana, que es preciso disponerte con otras tantas virtudes como estas, y sea la primera una viva fe: faga una ardiente caridad, con una segura confianza, que le combide à obrar iguales maravillas.*

Punto 2. Pero es mucho de considerar, como falta el vino à lo mejor del combite, y en él la significada alegría, ordinario azar de los mundanos pla-

placeros, desparecer en un momento, dexando con la miel en los labios, y con la hiel en el corazon, y no hacen mas que brindar con el vino para llenarse de veneno: acuden defengañados estos de Cana, à procurar los gustos del Cielo, que son verdaderos, y duraderos: ponen por Mediana à la Madre, gran abitrio para asegurar las misericordias de su Hijo. No se dice gallen tiempo, ni palabras en reprehendar su necesidad à esta Señora, que como tan piadosa bastala el conocerla: acudieron à MARIA, y MARIA à JESVS, q̄ es el orden del Divino despacho. ✱ Oy, alma, con el mismo defengañ, y no menor experiencia, acude en busca del Celestial consuelo, que la fuente del agua mana en el Altar, y sobre ser el mejor vino, tiene la excelencia de perenne: y aunque parece nuevo, es eterno. Dexa los falsos contentos de la tierra, antes que ellos te hayan de dextar: mira que à lo mejor desaparecen, y solo Dios permanece: ellos no hartan, y este Divino manjar es el que fatísface.

Punto 3. Compasivo el Señor siempre, y aora obligado de la suplica de su Madre, dà tan presto principio à sus Divinas maravillas, como à los humanos remedios. Convierte el agua en vino, esto es, los sinfadores de la tierra en consuelos del Cielo: fue generoso el licor, como simbolo de este Divino Sacramento, y dòn de tan generosa mano, que dadas de Dios siempre fueron cumplidas. Comienzan unos, y otros à lograrle, y juntamente à celebrarle, sin que se desperdicie una gota: todos le gustan, y todos se maravillan, quedando muy satisfechos del combite con tan buen dexo. ✱ Pondera, quanto mas milagroso favor obli el Señor con los combidados à su mesa, y quanto es mas precioso su favor: gusta, y veràs quanto mas regalado es este vino con que te brinda: aquel fue obra de su Omnipotencia, este de su infinito Amor. Allí para sacar aquel vino, abrió el Señor su mano poderosa, pero aquí rasgó su amoroso pecho. Allí llenaron primero las jarras de agua, aquí ha de llenar de lagrimas tu lecho. Si tanto eslimò la esposa el haverla introducido el Rey en la oficina de sus vinos, que son los Divinos consuelos, quanto mas debes tu oy reconocer el favor de haverle franqueado los perennes manantiales de su Sangre? Elega, almas carísimas, con sed, y bebed hasta embriagaros del Divino Amor: di tu con el Architrifino: O quien huviera logrado mucho antes esta mesa! O quien huviera frecuentado desde el principio de su vida, y muchas vezes este Divinísimo Sacramento!

Punto 4. Fueron afectos de tan excelente vino, y agradecidos efectos à su Author. Luego que supieron el prodigio, lo publicaron; mas los desfogados, viendose tan impossibilitados al desempeño, como obligados del favor, correspondieron con repetidos agradecimientos à Christo, y à los demás con aplausos; y con razon, que un tan generoso vino, que produce libios caltos, debia ser pregonado en la tierra, y en el Cielo. Entre todos la

inventora de la pureza, diò las gracias por todos, recambiando los rayos de leche purísima, que ministrò à su Hijo, en la preciosidad de tan puros raudales que oy recibí. Almas, suplica à esta Señora, os ayude al desempeño de tan aventajados favores, en adelantados agradecimientos; que a mayor de los prodigios, en gracia, y en fineza, no se cumple, sino con singulares alabanzas: o si correspondiesen las gracias à la gracia; que si aquel fue el primero de las señales de Christo, este fue el sello de sus finezas, y el triunfo de su amor.

MEDITACION XXXVII

PARA RECIBIR AL NIÑO JESUS PERDIDO, Y HALLADO EN el Templo.

Punto 1. Meditaràs, que afligida se hallaria oy tal Madre, sin tal Hijo, tan desconsolada, quan sola: la misera soledad duplica el sentimiento, pues falta quien ha de ser el consuelo de todas las demás pérdidas: no puede reposar, que sin JESVS no hay eterno admite consuelo, que no hay con que suplir faltas de Dios. Dizen, que ojos que no ven, no quebrantan el corazon: aqui si, porque no ven: fuentes son de agua sus ojos, porque les falta su lumbré: arroja tiernos suspiros, reclamos de el ausente Dios: conoce bien lo mucho que ha perdido, y así pone tanta diligencia en buscarlo. ✱ Pondera tu, alma mia, que si el perder à JESVS solo de vista, causa tal sentimiento en su Madre, que dolor será bastante al perderle de gracia? Y quando no sea tanta tu desdicha, llora el haverfete ausentado por tibieza parte luego à buscarle con alas de deseos, llama con suspiros, cueitere si quiera una lagrima el hallarle; y si no comió la Virgen, ni durmió hasta hallarle, cometele tu en hallandole, y duerme en tanta contemplacion.

Punto 3. Sale la Virgen Madre en busca de su Hijo Dios, tan deseado, quan amado: no le busca como la esposa en el lecho de su desanto, sino entre la mirra primero; gimiendo va la solitaria Tortolilla, en busca de su bien ausente, su voz se ha oido en nuestra tierra, que llegó el tiempo de la mortificacion; bolando va la candida Cordera, preguntando por el Corderito de Dios, que ya otra vez quiso tragarle Herodes lobo carnicero: pregunta à los pacientes, y conocidos, que ellos debrian liber del: acude al Templo, y lo acierta, que es seguro haver de hallar un buen hijo, en casa de su buen Padre. ✱ Aprende, alma, esta disciplina, y el modo de hallar à Dios: no le hallaràs en el ruido de las calles, ni en el bullicio de las plazazas: entre mundanos amigos, ni parientes; sino en el Templo, que es casa de oraciones: sea la Iglesia tu centro; búscale en los Sagrarios, que allí le tiene encarcado el amor; cueitere las lagrimas los gozos, y penas los consuelos, llamale con suspiros, y lograràs sus favores.

Punto 3. Entra la Virgen en el Templo, y deseubre en medio de los Doctores la Sabiduria de el Padre; fue tu contento de que de su dolor

bienaventurados los que lloran, pues son tan consolados despues; enjugó lagrimas del Aurora el amanecido Sol: ferendose aquel diluvio de llanto, al aparecer aquel arco de paz, que es grande el gozo de hallar à Dios en quien se desea, al passo que le conoce. Que abrazos le darías como le pretaria en tu seno, diciendo con la Esposa: Hazcicito de mirra fue mi amado, quando perdido, ya es manogito de flores hallado: entre mis pechos permanecera. Tres dias le costó de hallarlo, y en ellos tres mil suspiros, lagrimas, y diligencias, oraciones, y dolores, para que estimasse mas el hallado tesoro. * Advierte, alma, que no te cuesta à ti tanto el hallar este Señor, pues siempre que quieres le tienes siempre en el Altar: mira que à mano, y que à boca, pero no querria que esta misma facilidad en hallarle, fuesse ocasion de no estimarle: no digó ya perderle: recíbele oy con los afectos, y ternuras que fu Santísima Madre: sella en él tus labios, que no solo se te permite que le adores, sino que le comas; no solo, que le abrazes, sino que le tragues: guardale en tu pecho, y comírrale dentro del, repite con la Esposa: manogito de mirra es mi amado para mi, entre mis pechos morará, ya del entendimiento, ro, ya de voluntad, aquel contemplándole, e inflamandose esta.

Punto 4. Fue siempre la Virgen Madre, tan agradecida, quan graciosa: volveria à éronar à Dios otro cántico nuevo, por haverla vuelto de nuevo su amado JESVS, vino en alas de un corazón afectuoso, volveria en passos de una garganta agradecida, celebrando las misericordias del Señor: congratularia se ya con los Angeles de dichosa, por haver hallado la gracia de las gracias, y la fuente de todas ellas. Como guardaría su Niño Dios en adelante, nunca perdiendole de vista, previniendo con agradecimientos los riesgos del volverle à perder.

O alma mia, tu que has ballado oy en el Altar este mismo Señor, asistido de almas puras, alternadas con los Angeles, rodeada de sabios Cherubines, en vez de los Doctores: tu que te hallas con el Niño Dios dentro de tu pecho, que cantico deberias entonar: Que gracias rendir: Conozcase en tu agradecimiento la usfrucion del hallazgo: no seas desagracedida, sino quieres ser desgraciada: mira no le pierdas otra vez, con riesgo de perderle para siempre: guardale dentro de tu corazón, pues es voto tu tesoro: mira no abras puerta à las culpas, que te le robaran.

MEDITACION XXXVIII

DEL COMBITE EN QUE SIRVIERON LOS ANGELES AL SEÑOR
en el desierto, aplicado al Sacramento.

Punto 1. Considera como se retiró Christo nuestro bien del bullicio del mundo, para vacar à su Eterno Padre: ayuna quarenta dias, enseñándonos à hermanar la mortificación, con la oracion; las dos alas para bolar al Reyno de Dios: lo que carece el cuerpo de comida, se facia el espíritu de los Divinos consuelos. Pero que buena preparacion toda esta, de oracion, y ayuno, desierto, y Cielo, austeridad, y contemplacion, para merecer el regalo,

galo, que le embia su Eterno Padre, los Angeles le traen à los que como Angeles viven. * Aprende, alma, lo que tu Divino Maestro obrando te enseñó: menester es disponerte con cúa preparacion de virtudes, para sentarte à la mesa de sus delicias: huye de los hombres, para que te favorezcan los Angeles: sea tu conversacion en el Cielo, pues te alimentas del pan de alla: pivarte de los manjares terrenos, asi gustarás mas del Celestial. Saca un gran cartio al retiró, à la oracion, à la mortificación, à la austeridad de vida, y llegarás gustoso feste Divino banquete.

Punto segundo. Pero no solo procedió el ayuno de tantos dias, al regalo del Cielo, sino el haver conseguido tres illustres victorias de los tres mayores enemigos enseñándonos à vencer antes de Comulgar: preceda la victoria al triunfo: quede vencida la carne en sus comidas, el mundo en sus riquezas, y el demonio en sus soberbias: triunfe toda nuestra vida de el deleyte, del interés, y de la fobervia. No admitió el Señor el falso combite del demonio, y por ello logró el que le sirvirian los Angeles: aquel le ofrecia piedras por pan, y estos le presentan pan por piedras. Sientase à la mesa del Rey, el que venció Reyes. * Considerate oy comidado en el desierto de este mundo al pan de el Cielo: à la mesa de el Rey te has de sentar, mira si has vencido Reyes, los vicios, que en ti reynaban: no llegues con los yerros de cautivo, à la mesa de la libertad de Hijo de Dios. Quien ha de comer con Dios, y al mismo Dios, no ha de llegar ahito de comidas del mundo: que no gustarás del pan de los Angeles, si llegas empachado de las piedras de satanas.

Punto tercero. Sintió hambre como hombre el Hijo de Dios; pero el Eterno Padre, q embió à su Profera un pan con un cuervo, oy embia à su Hijo muy amado la comida con sus alados Ministros: que manjar fuesse este, no se dice, quedese à tu contemplacion: lo cierto es, que no faltaria pan, donde intervengan Angeles, y que con un hijo hambriento, y tan amado, mucho se aventajaria este Divino Padre, al del Prodigio. Pero por regalada que fuesse aquella comida de los Angeles, no llegaria à la que oy te ofrece à ti el mismo Señor dellos: comidado te tiene, y el mismo se te da en manjar. * Pondera con que gozo te sentarás al lado del Señor, en el desierto, con que gusto comieras de aquel pan venido del Cielo: pues aviva la fé, y entiende, que aqui tienes el mismo Señor, con el comes, y le comes, es el que te comida, y el comite. O si le comities tan hambriento, como lo está el Señor de tu corazón! Mira que es regalo del Cielo, comele con apetito de alla; come como Angel, pues los Angeles te sirven, y te embodian.

Punto quarto. Dó el Señor gracias de Hijo, al que fe le havia mostrado tan buen Padre, eternas como à eterno, y campadas como à tan liberal: levantaria los ojos como otras veces al Cielo, y realzando los del alma, los fixaría en aquellas liberales manos de su Padre: celebrando el querer con el poder:

er: reconoceria el entendimiento estimaciones, y lograria la voluntad continuos afectos. Entonaria hymnos, que profeguirian los coros Angelicos, empleando todas sus fuerzas, y potencias en agradecer el bien, que todas han participado. * Imita, ó alma mia à este Señor, en dar gracias, pues en recibir favores, agradece al Eterno Padre el ha verte tratado como à hijo. Que mucho refucen canticos de alabanza, en una boca de quien el Verbo Eter no fué manjar; reguede tu corazón una buena palabra, y hablen tus labios de la abundancia de tu corazón; conozcáse en todas tus potencias el vigor, que han cobrado con este Divino Manjar.

MEDITACION XXXIX.

PARA RECIBIR AL SEÑOR CON EL TRIUMPHO DE LAS

Pelmas.

Punto primero. Atiende como salen los humildes à recibir al humilde JESVS, los pobres al pobre, los niños al pequeño, y los mansos al cordero. Valen cõ ramos de olivo pronosticando la paz, y cõ palmas la victoria. No salen los ricos detenidos con grillos de oro, no los soberbios que adoran el idolo de su vanidad, ni los regalados, cuyo Dios es su vientre; así que los humildes son los que se llevan la palma, y aun el Cielo; tienden las capas por el suelo, para que pase el Señor, que de ordinario mas dan à Dios en el pobre los que menos tienen, y al mundo, los que mas. Colma el Señor su alabanza de las voces de los niños, que con la leche en los labios dicen la verdad, muy lexos de la lisonja, de fuerte, que todo este triunfo de Christo, se compone de humildad, pobreza, inocencia, candidez, y verdad. * O tu, alma, que has de recibir al mismo Señor en tu pecho! Mira que sea con triunfo de virtudes, que no hay disposicion mas conveniente, que la humildad de los Apostoles, la llaneza de una plebe, la manedumbre de un bruto, la inocencia de unos niños, la pobreza de unos Pescadores, para la llaneza de un humanado Dios.

Punto segundo. Quien es este que entra con tanto ruido? ¿sequito? Preguntan los soberbios; y responden los humildes, que le conocen mejor. Este es JESVS de Nazaret. Harto respondé cõ dezir Salvador, y florido; pero responda el Real Profeta, y diga: Este que viene sentado en un jumentillo, es el entronizado sobre las plumas de los Cherubines; responde la esposa; Este blanco con su inocencia, y colorado con su caridad, es el escogido entre millares. Diga Pablo: Este que cortejan los Pueblos, es el adorado de los Coros Angelicos. Hable Isaias: Este que và rodeado de infantes, es el Dios de los Exercitos. * Mas, ó tu, alma, pregunta, quien es este Señor, que oy se entra por los senos de mi pecho, y triunfando de mi corazón? Oye como te responde la Fè: Este que viene encerrado en una Hostia, es aquel Inmenso Dios, que no cabe en el universo; este que viene baxo los velos de los accidentes, es el espejo en quien se mira el Padre: este que adorna tus potencias

es el que cortejan las aladas Gerarquias. Si los Pueblos sin conocerle así le cortejan: si los niños le aclaman; tu que le conoces, con qué aparato le debes recibir? Con qué pompa colgar en el trono de tu corazón?

Punto tercero. Commuevese toda la Ciudad; admirando unos el triunfo, y festejandole otros. Commuevese todo tu interior; el entendimiento admira, y la voluntad arde; llévese tu corazón de gozo, y tus entrañas de ternura; dé voces la lengua, y aplaudan las manos. Si allí arrojan las capas por el suelo, tiéndanse aqui las telas del corazón. Aquellos tremolan palmas coronadas; levanta tu palmas victoriosas de tus renoidas pasiones, ramos de la paz interior. Dexan los infantes tiernos los pechos de sus madres, y con lenguas balbucientes festejan à su Criador; renuncia tu los pechos de tu madre; abraza la tierra, y emplea tus labios en cantar, diciendo: Bendito seas, Rey mio, y Señor mio, que venis triunfando en nombre del Señor; seas tan bien llegado à mis entrañas, quan desfeado de mi corazón; triunfa de mi alma, y todas sus potencias, conagrádolas de oy mas à vuestro aplauso, y obsequio.

Punto quarto. Mas ay! Que despues de tan aclamado Christo de todos, de ninguno fué recibido: no te halló quien le ofreciese, ni un rincon de su casa, ni un bocado de su mesa; todo el aplauso paró en voces, no llegó à las obras. Desampararonle en la necesidad, los que le asisieron en el triunfo; en un instante no pareció, ni un solo niño; que así desparecen en un punto los humanos favores. Solo está el Señor en la casa de su Padre, y que siempre está parente à sus hijos. * O que buena ocasion esta, alma mia, para llegar tu, y ofrecerle tu pobre morada: recíbele con aplauso, cortejale con perseverancia, ofrecele tu casa, que como tan gran Rey, él pondrá la comida, y te sentará à su lado; y en vez de la leche de niño, que dexalte, te brindará con el vino de los varones fuertes: la boca que fe cerró à los deleytes profanos, y abraza à las alabanzas Divinas: profiga la lengua que le come en enfazarle, y corresponda al gusto el justo agradecimiento: no seas tu de aquellos, que oy le reciben con triunfo, y mañana le facan à crucificar.

MEDITACION XL.

CAREASE LA BUENA DISPOSICION DE JUAN, Y LA MALA de Judas, en la Cena del señor.

Punto primero. Meditarás quan mal dispuesto llega Judas à la sagrada Comunión, y quan bien preparado Juan. Infel aquel, y traydor, revolvió las entrañas la comida; amado Juan, y fiel Discipulo, la sossiega en el pecho de su Divino Maestro. Ciego aquel de su codicia, trata vender el Pan de los Angeles à los demonios; ateo Juan, y con ojos de Aguila, le guarda, contemplandolo en el mejor seno. Trucea Judas la comida, recambiando el

mas divino favor, en el mas inhumano desagracedimiento: reposa Juan, costado en el pecho de su Maestro.

Pondera quantas vezes has llegado tu a la Sagrada Comunion como Judas, quantas como Juan. *Qué ofendido a los bienes terrenes, que perdido por los viles deleytes! Con la traicion en el cuerpo, de trocar por un vil interés, por una infame venganza, por un sucio deleyte, la riqueza de los Cielos, el Cordero de Dios, la alegría de los Angeles. Esfuerzamiento en adelante, y procura llegar, no como Judas avarofo, sino como Juan estimador de los Divinos favores, logrando dichos, y gozando premios.*

Punto segundo. Salíó Judas la puerta afuera, en haviendo encerrado el Cordero de Dios en sus desapiadadas entrañas: trueca un Cielo, por un inferno: no reposa como Juan, que no hay defcanfo en las culpas: hecho, pues, de Discipulo regalado del Señor, adalid de sus contrarios, sale de entre los mayores amigos, y vase a los enemigos: tan a los estremos llega, y el que cae de un tan alto puesto. Qué me queieris dar por aquel hombre, les dice, que por bien poco os lo venderé, dadme lo que quisiereis, y será vuestro: y responderianle los enemigos: Para lo que él vale, por qualquier precio es caro. * Pondera aora, el increíble desprecio, que hazen los pecadores de Dios: que poco estiman lo que mas vale: prefieren un vil deleyte, que ya es mucho un Barrabás, y esto sucede cada dia. Imagina tu alma, que acercandote a Judas, le dices: Vendemele a mi, traydor, que yo te lo pagaré con el alma, y con la vida, yo te daré quanto hay, y quanto soy, por que es mi Dios, y todas mis cosas, yo conozco lo que vale, y quanto me importa. Comprale, alma, por qualquier precio, y comele como pan comprado, que es mas sabroso, o como hurtado, que es mas dulce. Mas ay, que no tienes que comprarle, que de valde se te da: vendido, y comprado sin plata el manjar que no tiene precio: pero mira, que no le vendas tu a precio de tus gustos, no vuelvas al vomito de tus pecados.

Punto tercero. Camá aora la infinita bondad del Salvador, con la mayor iniquidad de Judas: su benignidad, con la ingratitude: su mansedumbre con la fiereza. Llega Judas al huerto, sin flores de flores, yá de espinas, hecho adalid, de los verdugos, y entre los malos el peor: vase acercando a Christo con el cuerpo, quando apartandose de las con el espiritus muy desecado, sella en el divino rostro sus inmundos labios: o mal empleada mexilla, que descan mirar los Angeles, no le huye el rostro, quien se le entregó ya en comidita: no le asfueca la boca, quien se depositó en sus entrañas: antes con el agrado de un Cordero le llama a quien: o bastará a enternecer un diamante, y havia para humar un nigreimas, o dureza de un pecador obitnado! Amigo, dice, a que veniste? No sipo, ni tuvo, que responderle Judas. * Respondele tu quando llegas a Comulgarte: dierte como te pregunta: Amigo, a que vienes, a recibirme, o a venderme? Vienes como el querido Juan, o como el

el traydor Judas: Qué le respondes tu? Qué te dice la conciencia? Considera, que el mismo Señor tienes aqui en la Hostia, que alli en el Huerto; y no soló llegas a besarle, sino a recibirle, y a comerle. Mira no lleges enemigo, sino afectuoso: no a prenderle, sino a apriionarle en tu corazon: echarle la foga al cuello, y a las manos, sino las vendas del amor. Sacá llestar con una reverencia amorosa, y con un gozo sielá recibir, y llevarle este manifiesto Cordero.

Punto quarto. No dió gracias despues de la Santa Cena, el que comió sacrilegamente: como havia de ser agradecido un fingido? Vendió el pan de los amigos, a los mayores enemigos: que fue echarlo a los perros rabiosos la margarita: mas preciosa a los mas inmundos brutos: pero es de ponderar en que paró: el mismo fué el castigo, siendo verdugo de su cuerpo, el que lo fue de su alma. Sacó la muelle del pan de vida, echó aquellas impuras entrañas en castigo de su sacrilega Comunion. * Considera el primero que Comulgó indignamente, como sié castigado: pagolo con ambas vidas: sea, su castigo tu escarmiento, procura ser agradecido, para ser perdonado: defañadete tu garganta a las alabanzas debidas, no sea lazo de suspension, labios que se sellaron en el Carrillo de Christo, con verdaderas senas de paz: despiéguese en canticos de agradecida devocion en el dia que Comulgas: no des luego la puerta afuera con el Señor en el pecino, como Judas: folsiegate en la contemplacion, como el Discipulo Amado.

MEDITACION. XXXIX.

PARA COMULGAR EN ALGUN PASO DE LA SAGRADA

Pasion.

Punto primero. Considera como Christo S.N. en aquella memorable noche de su partida, carinofo de quedarle con los hombres, y desconfeso de perpetuar la memoria de su Pasion, halló modo para cumplir con su memoria, y con su afecto: eternizó, pues, su amor, y su dolor en este maravilloso Sacramento, para que fuese centro de sus finezas, y memorial de su pasion. Encarga, pues a todos los que le reciben, que renueven la memoria de lo que nos amó, y juramente de lo que padeció. * Llega, pues, o tu, que has de Comulgar, y recibe a tu Dios, y Señor Sacramentado, entre finezas, y dolores: gustale fazonado entre sus sinlabores, para tu mayor favor, dulcissimo entre amarguras, entre penas mas gustoso, y quanto por ti mas envilecido, tanto de ti mas amado. Contempla en algun passo de la Sagrada Pasion, y recibele: vase regando el Huerto con su sangre, y tu alma con su gracia: vase prefo, maniatado con las fogas crueles del odio, sobre los estrechos lazos del amor: ya como flor del campo ajado, onfocadado a botafadas fu Divino rostro, poi que campeen mas rosas de sus mexillas a par de las espinas de su cabeza. Contemplele tal vez amarrado a una columna, hecho un non plus ultra del amar, y padecer: abierto a azotes fu cuerpo, y que

que mana un tal diluvio de sangre de la cruda tempestad de tus culpas; y encarnecido de los hombres, el deseado de los Angeles, empañado con facias salivas, el espejo sin mancha, en quien se mira, y se complace su Eterno Padre, y llevádo sobre sus ombros el leño, qual otro Isaac la leña al sacrificio finalmente levantado en una Cruz con los brazos siempre abiertos para el perdón, y clavados para el castigo: fixos los pies para esperar te à pie quedo, è inclinando la cabeza para llamarte continuamente. De este modo quando Comulgares harás comemoracion tierna de su Pasion acerba, con tu compasion afectuosa.

Punto 2. Aviva, pues, tu fè, y levanta tu contemplacion, que el mismo Dios, y Señor, real, y verdaderamente, que estaba alli padeciendo en aquel passo que meditas, el mismo en persona està aqui en el Sacramento que recibes: el mismo JESVS tu bien, que estaba en el Calvario, le encierras en tu pecho. Considera, pues, si te hallarás alli presente con la fè que agora tienes, con el conocimiento que alcanzas, en la ocasion que meditas, en el passo que contemplas, con que afecto te llegarás à tu Señor, aunque fuera rompiendo por medio de aquellos inhumanos verdugos: con que ternura le hablarás? Qué razones le dixerás? Como le abrazarás? Como te compadecieras de lo que padecia el, y por ti? Acogierasle en tu regazo, y te le llevarás, hurtándole à la fiera de los tormentos, y restituýndole al descanso de tus entrañas. ✱ O alma! Pues sabes, como lo crees, que este Señor es el mismo que aquel, haz aqui lo mismo, que alli hizieras. Mira, que aun llegas à tiempo. Imagina quando Comulgás, que llegas al Huerto, y que le enjugas el copioso sudor fangriento, con las telas de tu corazon, que te acercas à la columna, y le desatas para elzarle en tus brazos, y curarle las heridas, poniendo en cada una un pedazo de tu corazon: haz cuenta que le aprietas en tu seno coronado, aunque te espines, y que le sientas en el trono de tu pecho, que te trasladas de los brazos de la Cruz, donde con tanto afan pendes, à tus entrañas donde descanse. Comulga una vez en el Huerto, y otra en la Columna; y en la calle de la Amargura, y mañana en el Calvario, avivando con la Fè tu devocion.

Punto 3. O quanto huvieras apreciado, el haver afsistido à todos aquellos lastimeros trances de tu Redempcion! O como huvieras logrado tu dicha aunque penosa de haverle hallado presente en todas aquellas ocasiones, en que padecia el Señor! O quien fe hubiera hallado, repites muchas veces con el afecto que agora tengo en aquellos doloridos passos de la Pasion. Pues advierte, que no llegas tarde, aun vienes à fazon, aqui tienes al mismo Señor que alli sufria, y sino padeciendo los dolores, representandolos para que tu te compadezcas: si alli quando le vieras con la vestidura blanca, llamándole todos el amante, tu dixeras, no es sino mi amante; y quando al pie de la Columna caido, rebolcádose en la balsa de su sangre, alargáras tus dos manos para

para ayudarle à levantar, quando los demás à caer: si oyeras dezir al Prefidente en un balcón: he aqui el hombre, gritaras tu diziendo: mi bien es, mi Esposo, mi amado, mi Criador, y Señor: y quando nadie le queria, y todos le trocaban por Barrabas, tu exclamarás, y dixerás: Yo lo quiero, yo le dedico, dadmele à mi, que mio es, mi Dios, y todas mis cosas. ✱ Pondera, que si esto hizieras entonces, y así eslimáras tu fuerte, logra, y agradece oy haver llegado à la Sagrada Comunión: que si entonces dieras gracias por haverle recibido lastimado entre tus brazos, rindelas mayores de haverle metido dentro de tu pecho Sacramentado: si tuvieras à grã favor, llegar fervoroso à adorar aquellas llagas, reconocelo avérajado en aver llegado à comerlas, estíma, y q̄ no haver acogido en tus brazos: aquel hazecito de mirras si de medio à medio en tus entrañas, no solo apegado al pecho, sino dentro del, y muy unido con tu corazon. Deste modo puedes llegar à Comulgar, recibiendo al Señor, un dia en un passo de la Pasion, y otro dia en el otro, y à prefo, y à zotado, escupido, coronado, encarnecido, clavado, aheleado, muerto, y sepultado en el sepulcro nuevo de tu pecho.

MEDITACION XLII.

PARA COMULGAR CON LA LICENCIA DE SANTO

Thomás, de tocar el Costado de Christo.

Punto primero. Advierte como este Apostol, por su singularidad, perdid el favor Divino, hecho à toda la comunidad que quien se aparta de la compana de los buenos, fuele quejarle muy à folas: entibiòse en la fè, y refriòse en la caridad: pasó luego de tibio à incredulo, que quien no sibe en virtud, và luego rodando de culpa en culpa: cegó Thomás en el alma, por que no vio el Sol resucitado entre los arboles de sus vistosas llagas. Negó las en su Macizo, y abriólas en si mismo, buscaba cõsuelo à su corta dicha, en su corta fè de no haver gozado de la visita del Señor en la obliñacion de negarle resucitado. Que mala disposicion està para obligar à Christo repita sus favores; poco lisonjea las llagas, quien así renueva los dolores, no advirtiendo que mas las abre, quanto mas las niega. ✱ O alma mia, como que compute con la de Thomás tu tibieza, y ojala no la excediesse, que mala preparacion la tuya para merecer oy la visita del Señor; si alli resucitado aqui Sacramentado: quando los demás gozan de los frutos de la paz, tu te quedas en la guerra del espiritu: aviva tu fè, alienta tu esperanza, enciende la caridad en la fervorosa oracion.

Punto segundo. Cõpafivo el Señor, si incredulo Thomás, al cabo de ocho dias de prueba, para purificar sus deseos, dignafse de favorecerte en compania à de sus hermanos, que poco importa estèn cerradas las puertas del Cenaculo, quando las de sus llagas estàn abiertas, y su costado de par en par. Metefe en medio, de los Apostoles, como centro donde han de ir à parar sus corazones: fixò los ojos en Thomás, que fue abrirle los del alma,

mandado que se acerque, pues por él tar tan lexos de su Divino calor, tenia tan elado su espíritu: dizele alargue su mano, señal que no le havia dexado del todo de la fuya: Mete el dedo, le dize, en este costado, y haz la prueba, haz llegar al corazon, que él con su fuego deshará el yelo de tu tibieza. Pondera la grã misericordia del Redemptor, que por salvar un alma, recibirá de nuevo las heridas, y oy por curar un Apóstol, las reoueva; à Tomás elado las franquea, quando à la Magdalena fervorosa las retira, que son para los flacos las blanduras, quando para los fuertes las pruebas. * Advierte, alma, que al mismo Christo gloriosamente llagado neas dentro desta Hostia, oye lo que te dize, acercate à mi, recibeme, y tocame, no yá con los dedos, sino con tu mano con la mano grossera, fino con tu lengua cortés, con tu corazon amarelado, pruebe tu paladar à que saben estas llagas, pega estos labios sedientos à la fuente deste costado abierto; apaga la sed de tus deseos en este manantial de consuelos. Aviva tu Fè, y estima tu dicha, que si Tomás llegó à meter el dedo en el Costado del Señor, aqui todo Christo se mete dentro de tu pecho: no pierdas ocasion, tocale todas sus llagas, estimando tan aventajados favores.

Punto tercero. En tocando Tomás la piedra, Christo, con el yerro de su incredulidad, saltó fuego al corazon, y luz à los ojos: rió los del cuerpo para ver las llagas, y los del alma para confesar la Divinidad: viendo à Christo hecho llagas por su remedio, él se haze bocas en su confesion; y exclamando, dize: Señor mio, y Dios mio, yo me rindo: conquislado me habeis el corazon con vuestras heridas, y digo, que Vos sois mi Señor, mi Dios, mi Rey, mi bien, y todo mi contento: Dios mio, y todas mis cosas, que en Vos se encierra todo. * Pondera aora, que si Tomás con solo tocar la llaga del Costado del Señor, quedó contento; mudado, y fervoroso; tu, que le has tocado todo, quando le has recibido, que fervoroso, y quan trocado abrias de quedar, todo metido en Dios, pues todo Dios metido en ti? confiesale por tu Señor, tu Dios, tu Criador, tu Redemptor, tu principio, medio, y fin, todo tu bien, y unico centro de tus deseos.

Punto quarto. Que buen gusto, que de vezes volveria Tomás à gozar de aquellas viuosas llagas, si le fuera concedido! que sediento repitiria aquellas perennes fuentes del consuelo, y del amor! * Alma, este singular favor, para ti se guarda; frequenta esta Sagrada Comunión: oy, mañana, y cada dia te está esperando el Señor; así quieras ser dichosa como puedes. Quedó Tomás singularmente agradecido à tan singular misericordia: y à él que contradecía à todos incredulo, confiesale con todos fiel; pídele le ayuden à agradecer, como antes à creer: propone de confesar hasta morir, aunque con tantas heridas, como ha adorado llagas. Procura tu ser agradecido con Tomás, y tu mas quanto mas obligado: hazte bocas en alabarle, así como en recibirle, y à un Señor, que te ha abierto su Costado, y sus entra-

ñas de par en par, despliega tu estos labios, salga tu corazon deshecho yá por la boca en aplausos, yá por los ojos en ternuras.

MEDITACION XLIII.

DE EL COMBITE DE DOS DISCIPULOS DE EMAUS,

para recibir al Señor como Peregrino.

Punto 2. Contemplarás, como estos dos Discipulos, aunque dudosamente congregados en el nombre de el Señor, luego se tienen en medio, que la conversacion de Dios es el reclamo, que le traeban hablando de su Pasion, y así luego tiraron à su conservacion: la musica mas suave, que le pueden dar las cítaras del Cielo: que mal dispuestos los halla, para comunicarle sus favores, muy alexados de sí: pero el Señor, cotrapadecido se les acerca, ellos huyen, y él los bufea; miralos resfriados en la Fè, defcaecidos en la esperanza, tibios en la caridad, pero con sus palabras de vida les va calentando los corazones, alentandoles su desconfianza, ò infundiendo les nueva vida. * Advierte, alma, que el mismo Señor encuentras oy en el camino de tu muerta vida: si alli Peregrino, aqui milagroso: si alli con el disfraz de una esclavina, aqui de los accidentes de pan: si alli de passio, aqui de asisiento: que desalentada procedes en el camino de la virtud! que tibia en el servicio de Dios! llegate, pues, à este Señor en la oracion, para que à los golpes de sus inspiraciones se encienda en tu pecho el fuego de la devocion: habla de Dios, el dia que con Dios boses, que ha de hospedar à JESVS, no ha de tomar en sí otra cosa: no hablé palabra, que no sea de Dios, la que ha de recibir la palabra Divina, y con viva virgen llegue à gustar el pan, y vino, que engendra virgenes.

Punto 2. Vánse acercando al castillo de Emaus, terminos de su fuga: haze el Señor amago de passar adelante, quando mas gusta quedar: quiere, que à deseos le detengan, y con ruegos le obliguen: el que se introduxo à los principios voluntario, quiere ser rogado en los progresos de la virtud: como la madre, que empeña el niño en el andar, dexandole solo, para que pierda el miedo: viendole ellos tan humano, quando mas Divino, pidenle se detenga: no le combidan al uso del mundo, por cumplir, sino con instantias para alcanzar: respondelos, que ha de ir lexos, que cu apartandose de un alma, mucho se alexa la distancia que hay de la culpa à Dios. * Alerta, alma, que passa el Divino Espofo à otras mas dichosas, porque mas fervorosas: menester es rogarle, lo que importa el detenerle. Si estos Discipulos sin conocerle, así le estimans tu, que sabes quien es por la Fè, procura agafarle: ellos le imaginan extraño, tu le conoces proprio: ruegale que entre, no solo contigo bajo un techo, sino dentro de tu mismo pecho: combidale, que al cabo fera todo à costa fuya, pues él pondrá la comida, y tu las ganas, logrando vida eterna.

Punto 3. Pacientemente condescendió el Señor, que tiene sus delicias en

estar con los hijos de los hombres; sentante á la mesa, y Christo en medio; igualandolos en el gozo, y en el favor: poncle el pan en las manos, con grande acierto, pues siempre se logró en ellas; levantarían los ojos al Cielo, para que fuese pan con ojos, y Divinos, y al partir del, ellos abrieron los ojos, y le conocieron Maestro: mas al mismo punto desayarcó, que es en esta vida relampago, el que en la erema Sol de luz, y de consuelo: dexólos con la dulzura en los labios, quedando el milagrofo pan por sustituto en su ausencia; dexólos invidiosos de la dicha de averle conocido antes, y deseosos de haverle gozado, y adoradle sus gloriosas llagas, apretandole aquellos pies: que abrazos se prometían haverle dado, si lo huvieran conocido. * Advierte, que el mismo Señor, real, y verdaderamente tienes tu aquí en la mesa del Altar; partiendo está; y repartiendo el pan del Cielo: no tardes en reconocer tu dicha, que quando recuerdes, será tarde; y quedarás apearado de no haverla durado átes: llegate al Señor, que no te se irá como á los Discipulos, porque le tiene el amor aprisionado; goza de su Divina, y corporal presencia, adora aquellos traspassados pies, besa aquellas gloriosamente hermosas llagas: á ti te espera, por ti se detiene, tiempo, y lugar te da, para que le contemples, le ames, y le comas.

Punto 4. Quedaron ambos Discipulos entre penados, y gozofos, alterando su dicha de haver visto á su Maestro, con el sentimiento de haverle tan presto perdido: antes ido, decían, que conocido; ponderaban con estimación el favor que les havia hecho, y repetía las lecciones que les havia enseñado, ardiendo sus corazones en amor al fe, y las lenguas, que el agradecimiento al volver: volverían á referir con formales palabras lo que les havia dicho, y ponderaban su eficacia, y sus acciones: sobre todo el celestial agrado de su semblante: dabanle el uno al otro las norabuenas de su dicha, y al Señor las gracias de su misericordia: no acertarían á hablar de otro por muchos dias, y aun por el mismo camino irían reconociendo las huellas de su Maestro, siguiendo las de su Santa Ley. Volvieron adonde estaban los Apóstoles, dieronles parte de su dicha, y renovaron su fruición. * Aprende, alma, á dar gracias á tu Divino Maestro, el dia que te sientas á su mesa: abre tus labios á las alabanzas, así como los ojos al conocimiento; mira que no le debes á tu tibieza la dicha de haverle conocido antes, no abrias de hablar de otro en muchos dias, yendo, y viniendo tu lengua al sabor de tu mueta, al gusto de tu paladar.

MEDITACION XLIV.

PARA RECIBIR AL SEÑOR CON LA MAGDALENA,
como á Hortelano de tu Alma.

Punto 1. Meditarás qué ansiosa madrega la Magdalena en busca de un Sol cecipado; apoderose de ella el amor, así no la dexa reposar, fuera está de sí, toda en su JESVS amados que no está donde anima, sino adonde

ama: dexa presto el lecho la mas diligente esposa; pero qué mucho se le impida el dormir, á quien no se le permite el vivir? no se quieta en ninguna criatura, fuera del centro de su Criador: mas hay que no vive quien tiene muerta su vida, que no se dixo por ella, á muertos, y á idos no hay amoros, de quien bien ama, mas allá pasan de la muerte: herida del Divino Amor, y muerta del dolor, se va ella mesma á enterrar en el sepulcro de su amado. * Pondera, que buena preparacion esta de oraciones, y vigiliás, de lagrimas, y suspiros, para hallar un Señor, que murió de amores, y vive de fineza. Madrega oy, alma, diligente, en busca del mismo Señor, que alli enfiayó sus finezas, para amarte, y favorecerte á ti; no le busques cubierto de una losa, sino de una Hostia: no entre fiducias de muerte, sino entre accidentes de vida: llora tus errores, y suspira por sus favores, y conseguirás el premio de tus deseos.

Punto 2. Atraydo el Señor, no yá de los yerros de una pecadora, sino de el oro de un amante, se le franquca, pagando en favores tan estremadas finezas: muéstrasele en traje de Hortelano, por lo que tiene de JESVS florido: pretende coger los frutos en virtudes, de aquellas flores en deseos: preguntala, por qué llora, y á quien busca, quien tambien sabe, que él es la causa, pero tiene gloria en oír la relatar su pena. Responde ella, como de costia sabia, que todos cree piensan en lo que ella; y no se engaña, porque en qué otra cosa se puede pensar, que en Dios: Ni hablar de otro que de Dios? No dize que busca un muerto, que aun pensarlo es morir: reñituyemele, dize, y no te espantes de que no te aya, que si me faltan las fuerzas, el animo me sobra: no hay horror donde hay amor: dilata el Señor el descubrirse, por oír la multiplicar deseos. * Alma, advierte, que aqui tienes el mismo Señor, Hortelano de las almas, que las riega con su sangre; aqui asiste disrazado entre accidentes de pan, escuchando tus amorosas finezas; pero si el amor le disimula, descubrale tu fe: y si la Magdalena intentó llevarle amorajado, levatele tu Sacramentado.

Punto 3. Gozoso el Divino Hortelano Nazareno de haverla visto regar con las fuentes de sus ojos, segunda vez sus plantas, viendo aljofara das las rosas de sus llagas: con las perlas de tan copioso llanto, manifiesta sele, nombrandola por su nombre: MARIA, dize, y ella al punto, como oveja, no yá perdida, reconoce la voz de su bien hallado Pastor: nombróla con tal agrado, que pudo conocer su gran misericordia: arrojósele afectuosa á sus pies, sabido centro de su propension; y si yá otra vez cayó con el peso de sus culpas, ella con el de su amor ayose como sollicita abejuela á la fragrançia que despedían sus floridas llagas, pero detuvo el Señor, diciendo: No te acerques, no me toques, que aun no he subido á mi Padre; quedense para ti las penas, referense para mi Padre las glorias; para ti las espinas, para él las fragrantés rosas. O alma mia, reconoce aqui tu dicha, y procura la esti-

ar, pues no solo no te manda este Señor que te retires recatada, sino que te aconseja afectuosas quando à la Magdalena recata sus llagas, à ti te comienda con ellas, no solo para que las toques, sino para que te las comas: oye que te llama por tu nombre, con tales demostraciones de agrado, que te abraza su bondad, si te retira su gràdeza: no pierdas la fazon de Comulgar, que embidiaràs toda la eternidad: arrojàte à aquellos pies, apricta aquellas floridas llagas, y brotaràn en vez de sangre miel dulcissima que comas, nectar celestial que chupes, y con que te apacientes.

Punto 4. Pàsò de favorecida à agradecida la Magdalena, y no cabiendole el contento en el pecho, parte à comunicarse à los Apòstoles: deseando la ayuden à dar gracias, y à gozar de los favores: congratulase con ellos, no de una sola dragma hallada, sino de cinco, y tan preciosas, que vale cada una un Cielo: ni se contentaria con esto, sino que combidaria los Coros Celestiales, para que con sus aventajadas lenguas, le ayudasen à adelantar las Divinas alabanzas, mereciendo oir toda la vida sus agradecidos cantares. * Pondera, que si la Magdalena por una vez que llegó à ver, que aun no à tocar aquellas gloriosas llagas, à mirarlas, que no à besarlas, todos los años de su vida, dia por dia, entre los alados Coros, celebra esta dicha. Tu, alma mia, que no una sola vez, sino tantas, y en tantos años, dia por dia prosigues en recibir todo el Señor, no solo en besar sus llagas, sino comerlas, como debes repetir cada hora, y cada instante las debidas gracias: Empleense à coros todas tus potencias, en engrandecer, y agradecer tan singulares favores: rebofen tus labios en alabanza de estas llagas la dulzura que chupò tu corazon.

MEDITACION XLV.

PARA RECIBIR AL SEÑOR COMO REY, ESPOSO, MEDICO, Capitan, Juez, Pastor, y Maestro.

Estas siete Meditaciones, que aqui van juntas, solia repetir el P. S. Francisco de Borja, quando Sacerdote, por los siete dias de la semana, cada dia una, y así las podràs tu aplicar tambien quando no era aun Sacerdote, Comulgaba los Domingos, tomando los tres dias antes para prepararse, y los tres dias despues para dar gracias, y facar frutos.

Punto 1. Meditaràs quando recibieres al Señor como à Rey, quan gran aparato previnieras, si huvieras de hospedarle en tu casa al Rey del suelo: pues quanto mayor preparacion debes hazer para recibir el del Cielo, no yà en tu casa, sino dentro de tu pecho? * Y si como à Esposo Divino, trata de engalanar tu alma, con la bizarría de la gracia: y con las preciosas joyas de las virtudes. Si como à Medico, deseandole con tanta ansia, como tienes necesidad: despierten tus dolores el deseo, que yà el padeció por ti, y bebió sã purga amarga de la hiel, y vinagre, para sanarte de los graves males que le causaron tus deleytes. Si Capitan, quando o toda tu vi-

da es milicia, alístate baxo sus vanderas, llamale en tu focorro, viendote fiado de tan crueles enemigos. Si como Juez, aparta de tu corazon toda culpa, que pueda causar ofension à la rectitud de sus Divinos ojos. Si Pastor, llamale con balidos de suspiros, yà para que te saque de las gargantas del lobo infernal, yà para que te apaciente en los amenos pastos, que regò con su misma sangre. Si Maestro, reconociendo primero tus ignorancias, y suplicandole, que pues es Sabiduria infinita, te enseñe aquella gran lición de conocerle, y amarle, y servirle. Esta sea la preparacion en cada una destas siete Meditaciones.

Punto 2. Advierte que se va acercando este Soberano Rey à las puertas de tu pecho, que son tus labios: viene con benignidad, falgale à recibir tu alma con grandeza: pidele mercedes, que quien le dà à si mismo, nada querrà negarte: yà llega el unico amante de tu alma, falgale, pues, à recibirle en sus entrañas, entre afectos, y finezas: yà sube el Medico Divino, que es la salud, y la medicina, la alegria de los enfermos, y el padeciò primero los dolores; representafelos uno por uno, y pidele el remedio de todos. Arriñase yà el valiente Capitan à tu pecho, y entregale el castillo de tu alma, no te hagas fuerte en tus flaquezas: yà te toma residencia el rigoroso Juez: echate à sus pies, confesando con humildad tus graves culpas, y conseguiràs el perdon de ellas: yà te viene buscando el buen Pastor, oye sus misericordiosos silvos, siguele con cariño, y toma de su mano el pan del Cielo: yà se sienta en la Catedra de tu corazon el Divino Maestro, escuchale con atencion, y apasionate por su verdadera doctrina.

Punto 3. Logra el favor que te haze este gran Monarca: mira que es tan dadivoso, como poderoso: sabe pedir, à quien te desea dar, que él puede darte, y quiere. Btrechate, alma, con tu enamorado Esposo, y pues él te abrió sus entrañas, recíbele en las tuyas: muchas heridas le cuestras, facaràs por sus llagas sus finezas: llamale tu vida, pues la perdisti por quererle. Aplica los remedios que te trae este gran Medico, quando haze de su propia carne, y sangre medicina: él se sangrò por tu salud, y murió por darte à ti la vida: sigue tu Capitan, que yà delante en todas las peleas: no te faltará el pan, pues él se te dà en comida: pelea con valor, que él recibirá por ti las heridas: no defampares su Estandarte, hasta conseguir la victoria. Escucha, alma, è inclina tu oreja à tan sabio Maestro, que es la Sabiduria del Padre: en comilla se te dà para que aprendas mejor, como al niño que le dan las letras de azucar, para que con gusto las aprenda; entrà con sangre, pero no tuya, sino del mismo Maestro, que él llevò los azotes por la lición, que tu no sipièste. Que descargas lo das à un tan misericordioso Juez, que quiso ser sentenciado por tus culpas? Y el que no hizo pecado, ni se hallò engaño en su boca, fatisizo por tu malicia: pidele misericordia, y propon una gran emienda, no te confiscarà los bienes; antes para que tengas que

comer, el se te da en comida. Juntate al rebaño de tu buen Pastor, que es juntamente tu pasto reglado. Si se expulso por ti a los lobos carnívoros, que se cebaron en su sangre, hasta no dexarle una gota, señal q̄ no es mercen- sionen sus mismas entrañas no apacienta, y en sus ombros te conduce al aprisco de sus Cielos.

Punto 4. Corresponde agradecido à un Rey tan generoso: y queden vinculadas las mercedes en eternas obligaciones de serviles. Logra en agrados los favores de tu Epóso, y procura guardarle lealtad, que te va no menos que la vida, y esta eterna. Paga en agradecimientos tan costosos remedios, y guarda la boca de tus gustos, para emplearla en sus loores. Oyea el Mayoral de el Cielo los validos de tu contento en alabanzas, y tu Capitan los aplausos de su triunfo. Resuñen los victores à tu sabio Maestro, y sea la mayor recomendacion de su doctrina el platicarla en tu provecho. Presentale al benigno Juez tu alado corazon, tan agradecido à su misericordia, quan contrito de tu miseria: reconoce que vives por él, y que de favor fuyo no estás ardiendo, hecho tizon eterno del infierno.

MEDITACION XLVI.

PARA RECIBIR AL SEÑOR, A TU CUIDADOR, REDEMP-
tor y Glorificador, y unico Bienhechor tuyo.

Punto 1. Considera, el que recibió todo su bien de otro, con que agasajo le recibe, quando se le entra por su casa! Pone à sus pies quanto tiene, porque sabele viene de su mano: todo le parece poco, respecto de lo mucho que le debe; no le pesa de que no sea mislo recibido, sino porque no le puede servir con mas: consúltale por su bienhechor, porque le hizo persona, y pone sobre su cabeza al que le levantó del polvo de la tierra. **O** to, que Comulgas, quien es este Señor, que oy hospedas en tu pecho? Mica si le debes quanto eres? El te sacó de la nada, para ser mucho, pues te hizo: no le recibes en casa agena, que èl la edificó con sus manos, èl te da la vida, empleala en servirle: èl te da el alma, empleala en amarle: recibele como à tu unico bienhechor, abre los ojos de la fee, y verás en esta Hostia el Señor que te ha cria dos merete en tu pecho por mal titulo debido: ponale en tus entrañas, pues son suyas: conozca tu entendimiento cuyo es, y ame la voluntad un fin, que es su principio. Sobre todo consúltale tu corazo de haver convertido en instrumentos de su ofensa, los que ya fueron dones de su liberalidad, favores de su infinita beneficencia.

Punto 2. Poco es ya dar la vida à uno, mucho si dàrla por sí, morir para que el viva, y aun esto es poco: el extremo de un bienhechor, llega à morir por el mismo que le mata, redimir à quien le vende, y rescatar à quien le compravióse al extremo de amar? Solo pudo haber en un Dios enamorado. **H** umbre, por ti murió, que tanto le has ofendido, el Señor por tu vil esclavo de Satanás: mira que citremos estos, Dios, y morir, vida, y

muerre, y por ti un despreciable gusano! Permitido ser injuriado por hon- raste: fué escupido, para que tu labido, fué reputado por ladrón, el que dà el Parayso à los ladrones: y se te dà à sí mismo en el Sacramento: todo lo quiso perder por ganarte: ti, hacienda, vida, honra, hasta morir de fuego en un palo. Bien pudiera este Divino amante de tu alma, haver buscado otro medio para tu remedio, pero escogió el mas costoso, para mostrar tu mayor amor: no quiso se dixele de su fineza, que podía haver sido mayor, que pudo haver hecho mas. Viose desamparado de su Padre, por no desamparar una agradecida villana, de quien se havia enamorado. Recibele, pues, en esta Comunión de oy, como à Redemptor de tu alma, como à Salvador de tu vida, ofrecele quanto tienes, hacienda, honra, y vida, à quien la dió primero por ti: hospeda en tu pecho, al que abrió su costado para meterle en él: llene tu boca de su preciosa sangre, el que no alcanzó una gota de agua en su gran sed: endulce tus labios con su cuerpo, el que sintió ahaleada su boca con hiel y pues no omitió el Señor cosa alguna, que pudiera haver hecho por ti, no dexes tu cosa que puedes hazer en su santo servicio.

Punto 3. Recibele ya como à tu eterno Glorificador, que será echar el fello à todas sus misericordias, y conoarte de miseraciones. Gran favor fué el criarte de la nada, mayor el redimirte con quanto tenia; haverle hecho Católico Christiano, quando pasó à otros entre infieles, que le hubieran servido harto mejor, si le hubieran conocido: el haverle sufrido tan pecador, quando otros con menos culpas están hechos tizones de las eternas llamas: haverle justificado, y alimentado con su cuerpo, y sangre: grandes son todos estos favores, dignos de todo agradecimiento, y conocimientos: pero el que los corona todos, es el haverle predeterminado para su gloria, como lo crees, y que te has de glorificar, como lo esferas, recibele, pues, como à tu ultimo fin: que èl es tu Alfa, y tu Omega: el es paradero de tus peregrinaciones, descanso de tus trabajos, puerto de tu salvacion, y centro de tu felicidad. Avira tu fee, que el mismo que has de ver, y gozar en el Cielo, este mismo Señor, real, y verdaderamente tierno encerrado en tu pecho, como prenda de la gloria.

Punto 4. Llámase este Divinísimo Sacramento Encharistia, que quiere dezir buena gracia, porque siendo gracia infinita, que el Señor nos haze, solicita el perpetuo agradecimiento en el que Comulgamo: hay otro retorno al recibie una vez, si no volverle à recibir otra: esta es la mayor accion de gracias, ni hay otro desempeño de tantas mercedes, como dignamente recibirle, y comulgar, Caliz por Caliz, y pagar los votos al Señor, en publicos aplausos delante todo su Pueblo, y no queda ya sino una preciosa muerte en el Señor despues de haverle recibido, que es gr̄a modo de agradecer un gran don de Dios, recibiendo otro. Anegado te has en sus beneficios: anegado, pues, en su sangre, agradecerás como debes, si amas como cono-

De esta fuerte podrás Comulgar varias vezes, recibiendo un dia al Señor como à tu Criador, y otro como à tu Redemptor: si oy como Justificador, mañana como tu Glorificador.

MEDITACION XLVII.

PARA COMULGAR EN TODAS LAS FESTIVIDADES del Señor.

Punto 1. Pondera quan dicha huviera sido la tuya, si te huvieras hallado presente con la fee que alcanzas al mysterio que meditas. Cõ que devocion te prepararas, y con que gozo asistieras. Porque si te despertara el Angel aquella noche alegre del nacimiento, con que diligencia te levantarías, con que afecto acudirias à gozar de el Niño Dios nacido: como lograrás la ocasión de verle, y contemplarle faxado entre pañales, al que no cabe en los Cielos, recoitado entre pajas, al que entre plumas de Querubines, llorando la alegría de los Angeles: y en el dia de la Circuncision, como acompañaras con tus lagrimas las gotas de su Sangre: con que consuelo gozarás de aquel rato de Cielo en el Tabor: como madrugaras la mañana de la Resurreccion, en compañía de la virginal alborada Aurora, à ver salir aquel glorioso Sol entre los alegres arboles de sus llagas. Con quan devota pureza te previnieras para subir al monte el dia de la triunfante Ascension del Señor, y como se te llevaria el corazon tras si el centro celestial, con que fruicion lograrás todas estas ocasiones, con que fervor asistieras à todos estos mysterios! Pues aviva tu fee, y entiende que el mismo Señor, real, y verdaderamente, que allí vieras, y gozarás, el mismo en persona le tienes aqui en este Divinissimo Sacramento: y si alli en un pefebre, aqui en el Altar: si allí faxado entre animalas, aqui entre accidentes: si allí grano entre pajas, aqui Sacramento te le comes: si en el Tabor le vieras vestido de nieve, aqui revestido de blancura: si en la Ascension te le encubriera una nube, aqui te le esconde una Hostia. Procura disponerte con la misma devocion, pues la realidad es la misma: avivete tu Fè, y se despertará tu afecto: erceza pues en ti el fervor, al passo que tu dicha.

Punto 2. Pondera con que gozosa ternura fueras entrando por aquel Portal de Belèn, tan vacío de alhajas, quan lleno de consuelos: Con quan cariñosa reverencia te fueras acercando al pefebre, y enterneciendote con el humano Dios, con que arreñones le asistieras, con que afectos le lograrás y no contentandote de mirarle, llegarás à tocarle, y abrazarle niño tierno, y tu enternecido. Aviva, pues, tu Fè, alienta tu ribia confianza, y llega oy, fino al pefebre, al Altar: no te contentes con besarle, y abrazarle, sino con comerle: abrigale con las telas de tu corazon, y aprietele dentro de tu mismo pecho: si en la Circuncision le vieras derramar perlas en lagrimas, y rubies en sangre, precioso refecate de tu alma, como te compadecieras: sin duda que esse corazon exceso de los diamantes en la dureza, con la fan-

sangre de aquel herido Corderito se ablandara, hasta dilatarse à pedazos por los ojos. Recoge, oy, no algunas gotas de su sangre, como entonces, si no toda ella, dentro de tu corazon; y si allí procuraras acallarle, allegándole à tu pecho, metele oy dentro de él. Si en el Tabor desmayaras al verle Sol de la belleza, y quando mucho le miraras de lejos: contemplete oy desde cerca: sea tu pecho un Tabor, y tu corazon un Tabernaculo, exclamando con S. Pedro: Señor, bien estamos aqui, Vos en mí, y yo en vos. Aquí le tienes resucitado, llega en compañía de la Virgen Madre; à gozar de aquellas fragantes rosas de sus llagas, à reconocer entre aquellas cuchilladas de la carne, las entretelas brillantes de la divinidad, y no solo te permite que le toques, y le adores, sino que le metes dentro de tu pecho. Detente aqui tan glorioso, como subia al Cielo, y conducele à tu corazon, que no se te afentará como allí, sino que entrará triunfante en tus entrañas: sea un Cielo tu pecho: despierta la fè, y renovarás la fruicion de todos tus mysterios, que el mismo Señor, real, y verdaderamente tienes aqui quando Comulgas, que vieras, y gozaras en todas aquellas ocasiones.

Punto tercero. Procura sacar en esta Comunión, todos los provechos, que facaras, si te hallaras presente al mysterio que se celebra: y pues tienes al mismo Señor, real, y verdaderamente, q allí tuvieras, pidele las mismas mercedes: sabe pedir, à quien tan bien sabe dár: con que memoria quedaras de haver visto, y gozado de tu Dios, y Señor, en qualquier mysterio de los: Sea, pues, oy igual tu gozo, pues lo es tu dicha: que hizieras de contarla entonces, agradece la agora, que no intinan silencio, como à los Apofoles en el Tabor, antes solicitan tu devocion à las divinas alabanzas: Que daré yo al Señor, dezia el Profeta Rey, en retorno de tantas mercedes? Caliz por Caliz, sea esta Comunión gracias de la pastada, así como aquella fue disposició para ella. Quien ballará à facarte del Portal, una vez dentro con los Pastores? Quien baxarte del monte con los Discipulos: quien moverte del sepulcro con las Marias? Aquí tienes todo esto en el Altar, y aun mas cerca, pues en tu pecho: sossiega en la meditacion, y permanece en alabar, y glorificar al Señor. Amen.

MEDITACION XLVIII.

PARA COMULGAR EN LAS FESTIVIDADES DE LOS SANTOS.

Fácil fuera, pero prolixo, disponer su especial meditacion, por Comulgar en la festividad de cada Santo: podrá, pues, cada uno escoger alguna de las propuestas, la que viniere mas ajustada al dia; y à la vida del Santo: pero si à alguno le pareciere, que Comulgaria con mas devocion, con alguna consideracion mas propia de la fiesta, eligirá algun passo, ò circunstancia de la vida, que diga con la Comunión, disponiendola en forma de Meditacion, desta fuerte.

Punto 1. Considera algun favor especial, que hizo el Señor à este Santo